

## DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B

---

**Jer 31, 7-9**

**E**sto dice el Señor:  
«Gritad de alegría por Jacob,  
regocijaos por la flor de los pueblos;  
proclamad, alabad y decid:

"¡El Señor ha salvado a su pueblo,  
ha salvado al resto de Israel!".

Los traeré del país del norte,  
los reuniré de los confines de la tierra.

Entre ellos habrá ciegos y cojos,  
lo mismo preñadas que paridas:  
volverá una enorme multitud.

Vendrán todos llorando  
y yo los guiaré entre consuelos;  
los llevaré a torrentes de agua,  
por camino llano, sin tropiezos.

Seré un padre para Israel,  
Efraín será mi primogénito».



*Ornamentos verdes*

**Sal 125, 1b-2ab. 2cd-3. 4-5. 6**

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:  
«El Señor ha estado grande con ellos».  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.

Recoge, Señor, a nuestros cautivos  
como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,  
llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando,  
trayendo sus gavillas.

## Heb 5, 1-6

**T**odo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

El puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.

A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy»; o, como dice en otro -pasaje. «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

- Aleluya, aleluya, aleluya.
- Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte, e hizo brillar la vida por medio del Evangelio.

## Mc 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

«Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí».

Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más:

«Hijo de David, ten compasión de mí».

Jesús se detuvo y dijo:

«Llamadlo» .

Llamaron al ciego, diciéndole:

«Animo, levántate, que te llama».

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo:

«¿Qué quieres que te haga?».

El ciego le contestó:

«"Rabbuní", que recobre la vista».

Jesús le dijo:

«Anda, tu fe te ha salvado».

y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

### Comentario breve:

- ✚ Alegría por el retorno del resto de Israel que vuelve del destierro. Dios reunirá de nuevo a su pueblo y los guiará entre consuelos.
- ✚ “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”.
- ✚ El sacerdote es el mediador entre Dios y los hombres. Nadie puede arrogarse a sí mismo este honor. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo esta dignidad.
- ✚ Bartimeo llama a Jesús “Rabbuni”, que significa Maestro y le pide recobrar la vista. Jesús le devuelve la vista, al tiempo que le dice: “tu fe te ha salvado”, lo que va mucho más allá del milagro que acaba de realizar. “Y lo seguía por el camino”, indica algo más que un seguimiento geográfico. Seguir a Jesús por el camino es hacerse discípulo suyo.